

cual, desde entonces, tratábamos de poner en funcionamiento para incorporarla a la batalla.

Al amanecer, la aviación comenzó a ametrallar las posiciones rebeldes, aunque sin resultado apreciable alguno. Ese día, el enemigo no realizó ningún intento por romper el cerco y las fuerzas rebeldes continuaron hostilizando su campamento.

El Che ordenó ubicar la ametralladora 50 de Curuneaux, manejada en esta ocasión por Gonzalo Camejo, en un firme cercano, pero su dotación equivocó el lugar y se situó en una posición demasiado descubierta, batida fácilmente por la aviación y el fuego de las ametralladoras 30 y los morteros enemigos, ubicados en puntos bien fortificados, por lo que decidió retirarla de inmediato. A las 9:30 de la mañana, el Che me informó del resultado improductivo de esta maniobra:

La aviación no dio mucha candela, pero todo lo nuestro fue una mierda. El firme que había señalado no era y resultó que la 50 estaba bajo el fuego de las 30, sin trincheras y los morteros estaban dando en cualquier lado.

Esa tarde, cumpliendo instrucciones de Guillermo, Huber Matos avanzó sus posiciones en la loma de La Herradura, estrechando un poco más el cerco al campamento enemigo.

En mi puesto de mando, me enteré por el equipo de microonda que refuerzos enemigos estaban en camino desde Estrada Palma, en un intento de impedir que el batallón cercado en Las Mercedes sucumbiera ante el empuje rebelde. Esa tarde le envié un mensaje a Suñol alertándolo de ello, y le agregué:

Confío en que no dejen pasar por ahí [por Sao Grande] los guardias. Atrinchérate bien. Esta batalla se gana no dejando pasar los refuerzos.

Por el lado de Cuatro Caminos tenemos una fuerte tropa.

Hay una patrulla encargada de hostilizar a los guardias por la retaguardia cuando choquen contigo.

La fuerte tropa en Cuatro Caminos era, como ya dije, la de Camilo. La patrulla era una escuadra dirigida por Rafael Verdecia, *Pungo*.

El 2 de agosto, tercer día de la batalla, los guardias de Las Mercedes intentaron de nuevo tres veces romper el cerco, y tres veces fueron rechazados por la gente de Guillermo, y obligados a regresar a sus trincheras. Ese día, el Che le aconsejó a Guillermo:

Si fuera posible, deja salir un poco de tropa para meterle mano fuera de sus trincheras. Suspende los tiros innecesarios. Ponle mucho ojo a los tanques que hay dos abajo, el de arriba parece que está averiado.

Si llegan a irse hay que caerles atrás hasta donde vayan.

Ya el Che estaba previendo la posibilidad de que un refuerzo apoyado por los tanques pesados Sherman cuya llegada a Estrada Palma ya conocíamos, pudiera lograr romper el cerco rebelde y sacar a la tropa sitiada. De ahí, su indicación de perseguir implacablemente a los guardias en retirada, hasta el propio Estrada Palma si fuera necesario. En cuanto a la tanqueta enemiga ubicada en Las Mercedes, ese día fue inutilizada de manera definitiva por un certero bazucazo disparado desde el alto de El Moro por el combatiente Herman Marks, norteamericano de la tropa del

Che con experiencia en el manejo de la bazuca por su participación en la guerra de Corea. Esta tanqueta enemiga aún hoy está en Las Mercedes, en el mismo lugar donde recibió el impacto devastador del bazucazo, como testimonio material de la victoria rebelde contra la ofensiva.

La aviación continuó atacando con persistencia las posiciones rebeldes. Ese día los ataques aéreos causaron la muerte del teniente Godofredo Verdecia, de la tropa de Guillermo, y resultó herido el combatiente Félix Mendoza, de las fuerzas del Che. Sin embargo, durante toda la jornada, a pesar de los ataques de la aviación enemiga, continuó el hostigamiento de las fuerzas rebeldes al batallón cercado.

En vista del fracaso del intento de utilización de la ametralladora 50, desde mi puesto de mando en Jobal Arriba, mandé a buscar bien temprano a Braulio Curuneaux y la dotación de la ametralladora. Para mí estaba claro que esa arma sería más efectiva en el combate contra el refuerzo. Mi intención era reunirme con Curuneaux en el aserrío de los González, darle instrucciones precisas y enviarlo esa misma noche a su nueva posición.

Aunque todo parecía indicar que el principal esfuerzo por socorrer a la tropa sitiada provendría desde la dirección de Estrada Palma, no podía desecharse la posibilidad de que el mando enemigo intentase un esfuerzo secundario desde la dirección de Cienaguilla y El Jíbaro, donde había concentrado algunas fuerzas. Por eso, envié poco después del mediodía el siguiente mensaje al Che:

Acabo de recibir tus dos notas sobre Fonso [Alfonso Zayas] y lo del mortero.

Yo había sugerido el envío de aquel a la zona de Cienaguilla por considerar que aquella era una tropa llamada a ser enviada de refuerzo y me parecía conveniente que apenas se moviera encontrara resistencia y no pudiera llegar fácilmente a Jíbaro. Habiendo ellos retirado la tropa de Purial [de Jibacoa] no me parece lo más lógico que ahora intenten enviar los refuerzos por esa misma vía.

Hiciste bien, a mi entender, reteniendo a Fonso mientras no sea reforzado Silva. Una vez hecho esto, yo soy del parecer que Fonso se aproxime lo más posible a Cienaguilla emboscándose en el camino que viene para acá. A Guerrita [Felipe Guerra Matos] le encargué preparar una emboscada a la retaguardia de Cienaguilla. Si tú no consideras suficientemente fuerte la línea de aquel lado, recoge gente de la que ande por ahí y utiliza también de las que están entre las Mercedes y la Maestra, pues es donde virtualmente no nos hacen ninguna falta.

Lo que había ocurrido era que esa tarde recibí la información de que las tropas enemigas estacionadas en Purial de Jibacoa se habían retirado. La noticia me la trajo Felipe Guerra Matos, quien actuaba como una especie de segundo al mando de la columna de Crescencio Pérez. Como se recordará, Crescencio había recibido la misión de cubrir precisamente los accesos a Las Mercedes desde las zonas llanas al sureste del poblado. Esa noche, le escribí al Che:

Guerrita está aquí. Me informa que hace dos días se fueron las tropas de Purial. Debe dedicarse el pelotón

de Alfonso (Zayas) a hostigar la tropa de Cienaguilla, avanzando hacia allá y tratando de ponerle una emboscada en la retaguardia.

Si dicha operación ya no fuera posible porque una patrulla de Guerrita la hubiere realizado, entonces que Fonso se sitúe emboscado, lo más cerca posible de aquella tropa en el camino que conduce hacia acá. Mora y Crespo deben situarse en el punto acordado para prever cualquier avance desde Cayo Espino por el camino de Purial y Jíbaro.

En realidad, lo que ocurrió fue el movimiento de fuerzas enemigas dispuesto en el nuevo plan de operaciones, firmado el 26 de julio en el puesto de mando de Bayamo, al que ya hiciémos referencia en capítulos anteriores. Entre las disposiciones de este plan figuraba que el Batallón 12 de Infantería debía retirarse de Purial de Jibacoa en dirección a Cienaguilla.

Ese día, 2 de agosto, decidí también aplicar una táctica similar a la utilizada en la Batalla de Jigüe, que consistía en suspender completamente el fuego en el cerco con el fin de confundir al enemigo y hacerle creer que las fuerzas rebeldes se habían retirado, así provocaríamos la salida de los guardias de sus trincheras.

A las 4:00 de la tarde, le envié el siguiente mensaje al Che:

Aquí van los dos morteros y un morterista; el otro está enfermo. Lalo tiene un muchacho que se llama Emilio [Rodríguez], que sabe manejar bien el mortero, pues estuvo con Pedro [Miret] mucho tiempo y es muy valiente. Trata de localizarlo por tu lado, que yo trataré por el mío.

Si vamos a suspender el fuego totalmente en el cerco, es mejor que se use la 50 contra los refuerzos; pues no hacemos nada con dejar de disparar con los fusiles si se dispara con la 50; en cambio ésta por allá abajo puede meter mucho miedo. Los morteros los tienes ahí para usarlos en cualquier intento de salida de los guardias.

A estas alturas, todos los intentos por reparar y echar a andar la tanqueta capturada en las Vegas habían sido infructuosos, pero yo seguía insistiendo. Esa tarde, dispuse el traslado de la tanqueta con ayuda de un tractor hasta mi puesto de mando en Jobal Arriba para seguir tratando de repararla. Así se lo comuniqué a Arturo Aguilera a las 6:45 de la tarde: “Estoy cerca del tanque. Pienso ir para el aserrío esta noche y llevar el tanque. Quiero que traigan el tractor para sacarlo lo antes posible”.

En un mensaje a Guillermo enviado a las 9:00 de la noche del 2 de agosto, le informé de la nueva táctica a seguir:

Vamos a seguir una táctica similar al Jigüe. Vamos a parar el fuego completamente para hacerles creer a los guardias que nos hemos ido. Pásale el aviso a toda la gente de ese lado. Nadie debe disparar. Todo el mundo debe procurar que no lo vean, ni observen los guardias su presencia. Estar atento por si tratan de salir y abrir fuego solamente si los guardias tratan de escapar por algún lado. Así ahorramos parque y confundimos al enemigo.

Tal como había indicado, luego de buscarse combustible para el tractor, este comenzó a mover la tanqueta lentamente. Pero un fuerte aguacero lo

hizo resbalar en el fango, y resultó imposible continuar.

A las 11:45 de la noche, molesto por el nuevo contratiempo, le informé a Camilo:

Llevo dos días esperando el cabrón tanque para hacer una incursión a fondo en la retaguardia del enemigo. Pedrito debe bombardear esta noche a Estrada Palma desde 2 Grúas, para complicar y estorbar la concentración de tropas enemigas.

Y por último, una recomendación: “Te mando una mina, detonador, cable y fulminante. Recuerda que la mina antitanque hay que ponerla en el medio del camino, enterrada”.

Esa era la situación al amanecer el cuarto día de la batalla. Durante toda esa noche, las posiciones rebeldes que participaban en el cerco mantuvieron el alto al fuego.

A las 4:45 de la tarde, del 3 de agosto, el Che me envió otro mensaje.

Haré todo como me dices. El camino que va a Cayo Espino sin pasar por Jíbaro debe pasar por la Herradura necesariamente.

No creo que se deba debilitar más el cerco, pues podrían intentar una salida desesperada y romper nuestras líneas en algún punto vulnerable, salvándose parte de una tropa que no debe salvarse.

Y más adelante agregaba: “Me parece que tiene cierta importancia tener la 50 aquí dentro de un par de días porque se puede coger el explorador. [...] Sino, les puede seguir tirando comida y parque indefinidamente”.

Se refería el Che a la avioneta de exploración enemiga, que, aparte de su función de orientar el tiro y bombardeo, lanzaba impunemente paracaídas con suministros y municiones al campamento sitiado.

Por último, en ese mismo mensaje el Che me pidió que me encargara de un asunto que lo tenía bien molesto:

Debo pedirte que trates de localizar mi mulo, pues alguno lo sacó y es una cosa que no estoy dispuesto a permitir. Aquí se cagan en todo con un desparpajo bárbaro, te pido que me remitas el mulo con el que lo cogió para que se beneficie del ayuno.

Esa mañana, Guillermo ordenó a la fuerza de Huber Matos que permaneciera emboscada a lo largo del firme de La Herradura para evitar la salida del batallón enemigo. Ese día, en específico, Huber Matos me envió dos mujeres detenidas por sus combatientes, quienes llevaban cartas, medicinas y ropas a los soldados sitiados. Las postas de la tropa de Suñol les habían permitido pasar por Sao Grande indebidamente.

El resto de la mañana y parte de la tarde, la aviación ametralló indiscriminadamente las zonas de Gabiro, las Vegas de Jibacoa, Arroyones, La Herradura y otros puntos cercanos. Sin embargo, en Las Mercedes solo la avioneta de reconocimiento sobrevolaba el campamento enemigo. Mientras tanto, Camilo y sus hombres siguieron emboscados en las lomas de Estrella Bello; y de Los Popa, en Cuatro Caminos, esperando a los refuerzos. Esa tarde, el Che le escribió a Camilo en un mensaje:

Por aquí todo bien. Hoy la aviación nos dio descanso. [...]

No te deseo que agarres un tanque porque Fidel te lo va a quitar.

(Continuará)